

Género: Entrevista

Talleres de Oración y Vida

Cara a cara con Ignacio Larrañaga

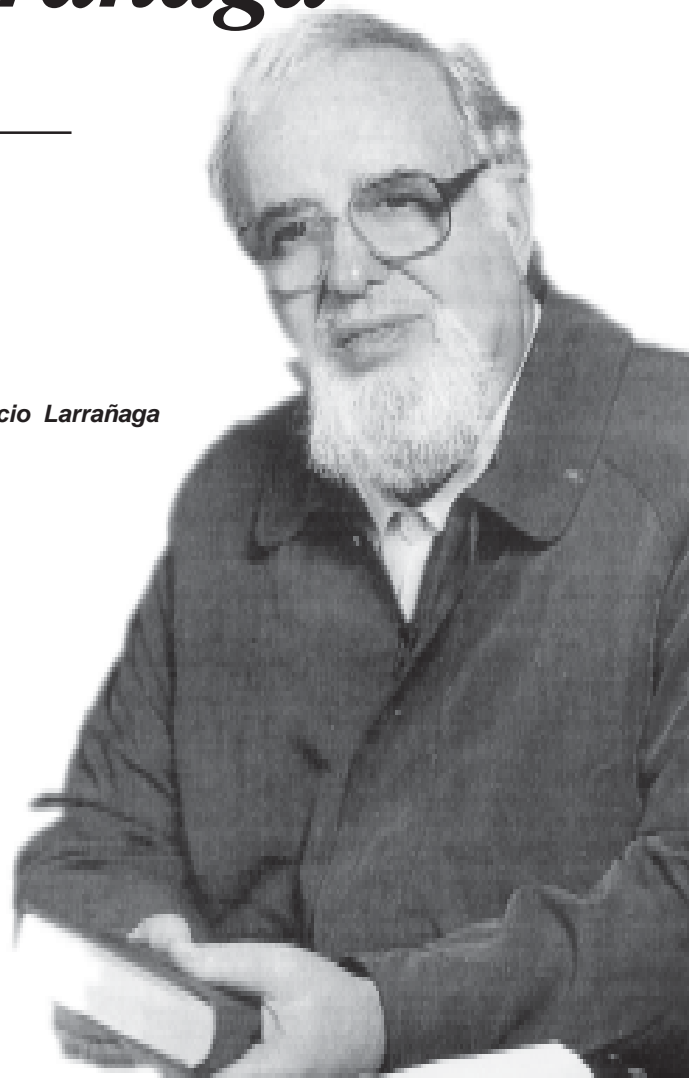
por Hilario ROSETE SILVA

Los Talleres son un servicio eclesialístico con un plan definido—promoción de la vida con Dios y mudanza evangélica de las personas—, un elemento de vitalidad de la Iglesia. Esta entrevista sobre los Talleres tendría que redactarse midiendo palabra por palabra: las cosas de Dios deben hacerse bien hechas”, dice Ignacio Larrañaga, Padre español cuya vida sacerdotal transcurrió casi toda en América Latina. La charla avanzó en el *Encuentro de Experiencia de Dios*, sostenido en el umbral del 2000 en Matanzas. Los participantes, un centenar de miembros de los Talleres de Oración y Vida (TOV) del occidente de Cuba, comprobamos que Larrañaga, su fundador y guía espiritual, es “un hombre de Dios enamorado de Dios”.

Hilario Rosete Silva: En la historia de la Iglesia, ¿hay antecedentes de un servicio eclesialístico como el de TOV, donde al frente de las estructuras solo se encuentran laicos comprometidos?

Padre Ignacio Larrañaga: Llevo 15 años viajando por todas partes, em-

Padre Ignacio Larrañaga



pecé con los Talleres en el año 1984, y nunca vi otro servicio donde no hubiese una presencia clerical, es decir, que no tuviese un sacerdote como consejero, asesor o representante. Nosotros no lo tenemos. La Santa Sede nos aprobó así. Hasta donde conozco, es el único caso en el mundo de hoy – con respecto a los tiempos pasados supongo que también–, donde en la conducción y promoción del servicio a los niveles de coordinación internacional, zonal, nacional y local, no hay ningún supervisor de diócesis o del Sumo Pontificado. Yo mismo formé los equipos y desde 1987 les di total autonomía: nunca me involucré a la hora de organizar y gobernar. No sé de otro movimiento laical en la Historia de la Iglesia que no haya tenido ni tenga un rector de la Sede apostólica.

H.R.S.: Usted dice en primer término “enseñar a orar”. Y también dijo en el Encuentro... que “a nuestra Madre Iglesia le están faltando hoy día maestros de oración”. ¿Cómo es eso?

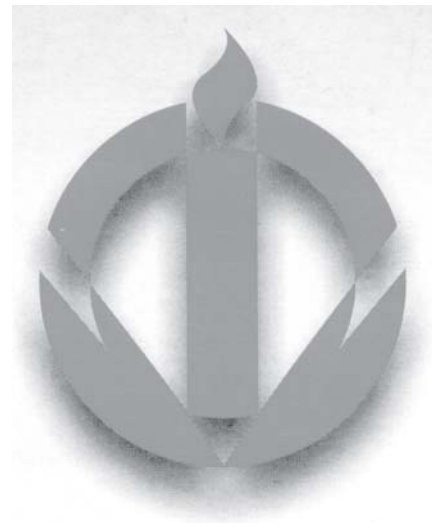
P.I.L.: A lo largo de 50 años he estado trabajando en más de 30 países. ¡Figúrate si he conocido mundo! Y si en todas partes encontré muchos y buenos teólogos, algo completamente necesario, echo de menos la falta de maestros de oración, de personas con suficiente experiencia como para tomar al pueblo hambriento de Dios y llevarlo por los caminos vivientes del Señor. En la Iglesia hay muchos que hablan bonito de Dios y pocos que enseñen a hablar con Dios. Hasta los propios rectores de los seminarios se quejan. Los seminaristas no están resultando ser hombres de oración. Y si un sacerdote no es hombre de oración, ¿qué cosa es? Apenas un funcionario, alguien que no convence, alguien a quien le falta el testimonio. Este es un problema universal: la escasez de maestros que enseñen a tratar con Dios, a hacerse amigos del Señor de modo ordenado, metódico, sistemático, progresivo y variado.

H.R.S.: Y el Taller, ¿cultiva esa vocación?

P.I.L.: El apelativo de taller significa que trabajando se aprende a trabajar, y en el caso de los TOV orando se aprende a orar. Las nuestras no son exactamente clases ni aulas, son Talleres donde las personas aprenden en la misma medida en que se ejercitan. Para eso hemos creado una escuela de formación de guías –laicos seleccionados entre las personas que en su día fueron simples talleristas–, a quienes prácticamente los hacemos “maestros de oración”, quitándole cualquier carga de pomposidad a la expresión. Hoy suman casi 15 000 en los 5 continentes. Trabajadores silenciosos y eficaces que enseñan a tratar con el Padre de la manera antes descrita. Los Talleres han engendrado centenares de hijos en el mundo, a los que han hecho nacer a la fe, a la alegría, a las ganas de vivir. Se trata de una maternidad, de una paternidad auténticas, de una forma de trascender diferente del hecho de parir hijos biológicos. El propio Pablo dijo esto de sí mismo. Salvadas las distancias, todos los guías de TOV igual van a permanecer.

H.R.S.: “La sociedad contemporánea, en la mayoría de los países está matando la unidad interior y la estabilidad y la paz emocionales. Sin embargo, en Cuba se respira otro ambiente”. En las postrimerías de nuestra entrevista, ¿podría abundar sobre esta afirmación suya en el *Encuentro*?

P.I.L.: ¿Quién puede decirme que la sociedad de consumo, globalizada y globalizante, donde un cantante reúne a 80 000 fans que rompen todo a su paso, y donde abundan los narcóticos y la corrupción de todo tipo, no es una sociedad ya no alienante, sino asesina de lo más típico y específico del ser humano, como son esa unidad, estabilidad y paz de las que he hablado? Junto con eso, dicha sociedad –bien descrita, en pocas palabras es difícil resumirla– está



**Logotipo
de los Talleres Oración y Vida**

destruyendo al Dios de los corazones, está robando a Dios. Y eso no sucede aquí. Por eso yo decía que este hombre cubano es un destinatario ideal para los mensajes de los TOV. Acá no ha llegado esa sociedad destructiva, desintegradora. El hombre cubano aún no ha sido asfixiado por ella. Esta es la hora, este es el momento de extender el trabajo de TOV en Cuba. Nosotros los vamos a apoyar con toda el alma, desde lejos, siquiera, pero ustedes tienen que saber corresponder.

H.R.S.: Finalmente, ¿qué hay sobre la espiritualidad de los TOV?

P.I.L.: A través de los tiempos la mayoría de las espiritualidades de la Iglesia vinieron colocando en el centro al enemigo a destruir, el pecado, y desde aquí, armaban toda la ofensiva, sacramentos, gracias, estética y mística, para destruirlo. Pero los TOV tenemos otra peculiaridad. Situamos en el centro la figura deslumbradora de Jesucristo, y nuestra obsesión es no apartar los ojos de Él en ningún instante y en cada circunstancia de la vida copiar su proceder. Este es otro modo de destruir el pecado. Basta solo con preguntarse qué haría Jesús en mi lugar. □